

NEOLITIZACIÓN Y MEGALITISMO EN EL ENTORNO DE LA RÍA DE VIGO: ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN¹

Por Carmen GÓMEZ NISTAL

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago de Compostela

Abstract: Based on the existing bibliographic data, the subject of this study is the cultural evolution in the region of the Ria of Vigo, from the first neolithic findings up to the Bronze Age.

Key words: Neolithization, Megalithic Culture, Ría de Vigo, Historiography.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque en el entorno de la Ría de Vigo los trabajos sobre Neolitización y Megalitismo son proporcionalmente numerosos (en comparación con otras zonas de Galicia), echamos en falta síntesis que integren todas las evidencias disponibles. Máxime si tenemos en cuenta que Eguileta Franco, en un mapa muy significativo (1999: 377), presenta a las Rías Bajas (junto con la Baixa Limia y el valle del Támega), como una de las tres posibles entradas desde el Sur de las influencias neolíticas en el Noroeste. En este sentido su estudio como conjunto ofrecería un interés especial. Somos conscientes, sin embargo, de que lo que ahora presentamos es simplemente un «estado de la cuestión» meramente provisional y evidentemente susceptible a otras valoraciones futuras.

Trataremos de articular la evolución cultural de la zona entre finales del V y principios del II milenio a partir de la bibliografía disponible. El marco geográfico concreto que abarcaremos comprende, a grandes rasgos, el territorio definido por la Ría de Vigo (al Norte, la Península de Morrazo y al Este, los territorios que cierran la ensenada de San Simón). Por el Sur los Valles de Fragoso y Miñor y el sector más occidental de la comarca del Baixo Miño, esto es, desde su confluencia con el Río Louro hasta A Guarda.

La información sobre el fenómeno tumular se completa, por un lado, con los datos relativos al medio físico y, por otro, con información acerca de yacimientos o hallazgos de naturaleza no tumular encuadrados cronológicamente (de manera total o parcial) en el momento que nos ocupa. Pensamos que solo así podremos

¹ Lo que ahora presentamos se incluye en nuestra Tesis de Licenciatura «El Fenómeno Tumular y Megalítico en la Galicia Suroccidental: Estado actual de la Investigación» realizada bajo la dirección del Prof. Dr. Antón A. Rodríguez Casal y leída en la Universidad de Santiago de Compostela el 28 de abril de 2000.

acceder a la comprensión global de período sobre bases rigurosas y bien documentadas. El referente cronológico que utilizaremos, aparte de algún dato de cronología relativa, será el Carbono 14 calibrado.

2. EL MARCO FÍSICO (Fig. 1)

Dado lo heterogéneo y compartimentado de la zona, hemos decidido, con vistas a facilitar su análisis, dividirla en cinco comarcas naturales diferenciadas, como son: la Península del Morrazo, la Desembocadura del Verdugo-Oitavén y la Cuenca del Alvedosa, el Val de Fragoso, el Val Miñor y el Baixo Miño.

La Península del Morrazo es un brazo de tierra que, siguiendo aproximadamente una dirección SW-NE, separa la Ría de Pontevedra de la de Vigo. Se nos presenta como un bloque macizo conformado por una antigua superficie de erosión, en la que Pérez Alberti (1984: 105) distingue dos niveles aplanados. El más bajo con altitudes en torno a los 400 m. y el más alto, del que sólo se conservan pequeños *outeiros*, con altitudes que, en algunos casos, alcanzan los 600 m. Las mayores elevaciones las encontramos en la divisoria central a modo de *continuum* de accidentes montañosos con zonas altas entre las que se intercalan otras más bajas.

La desembocadura del Verdugo-Oitavén en Arcade y la del Alvedosa en Redondela son las dos pequeñas cuencas que cierran por el Este la ensenada de San Simón, en el sector oriental de la Ría de Vigo. Esta ensenada esta conformada por el sector correspondiente de la Depresión Meridiana Gallega, que en un momento dado fue anegado por el mar. Esta circunstancia determina que las tierras llanas emergidas sean muy escasas y hacia el Este, delimitando estos valles litorales, el relieve ascienda de una manera bastante brusca.

El Fragoso es un valle costero que se abre a la orilla sur de la Ría de Vigo y es drenado, en buena medida, por el Río Lagares y sus afluentes. Se encuentra perfectamente individualizado respecto a otras cuencas por una serie de cumbres aplanadas que actúan como divisorias de aguas. A partir de estas cotas máximas el relieve va descendiendo de una manera escalonada hasta el mar. Señalar también, que aunque la principal vía de comunicación del Fragoso con el exterior sigue la línea de costa, en las cumbres que lo cierran por el Este y por el Sur existen sectores deprimidos que resultan claves en el desplazamiento desde y hacia el Fragoso. Así, collados como los de Puxeiros y Peinador comunican el Fragoso con el Valle del Louro, mientras que el alto de As Gándaras lo hace entre el Fragoso y el Val Miñor.

El Val Miñor es un valle costero que se abre a la parte más occidental de la Ría de Vigo. Drenado por el Río Miñor, recibe en su curso, entre otras, las aguas del arroyo de Morgadáns. Según Souto González (1974) debe su origen a fenómenos tectónicos (fallas y fracturas) y a procesos de erosión diferencial. Al igual que el Fragoso se encuentra perfectamente diferenciado de las áreas de su entorno por toda una serie de cumbres orográficas que actúan como divisoria de aguas y, como en el Fragoso, la principal vía de comunicación del Val Miñor discurre paralela a la costa.

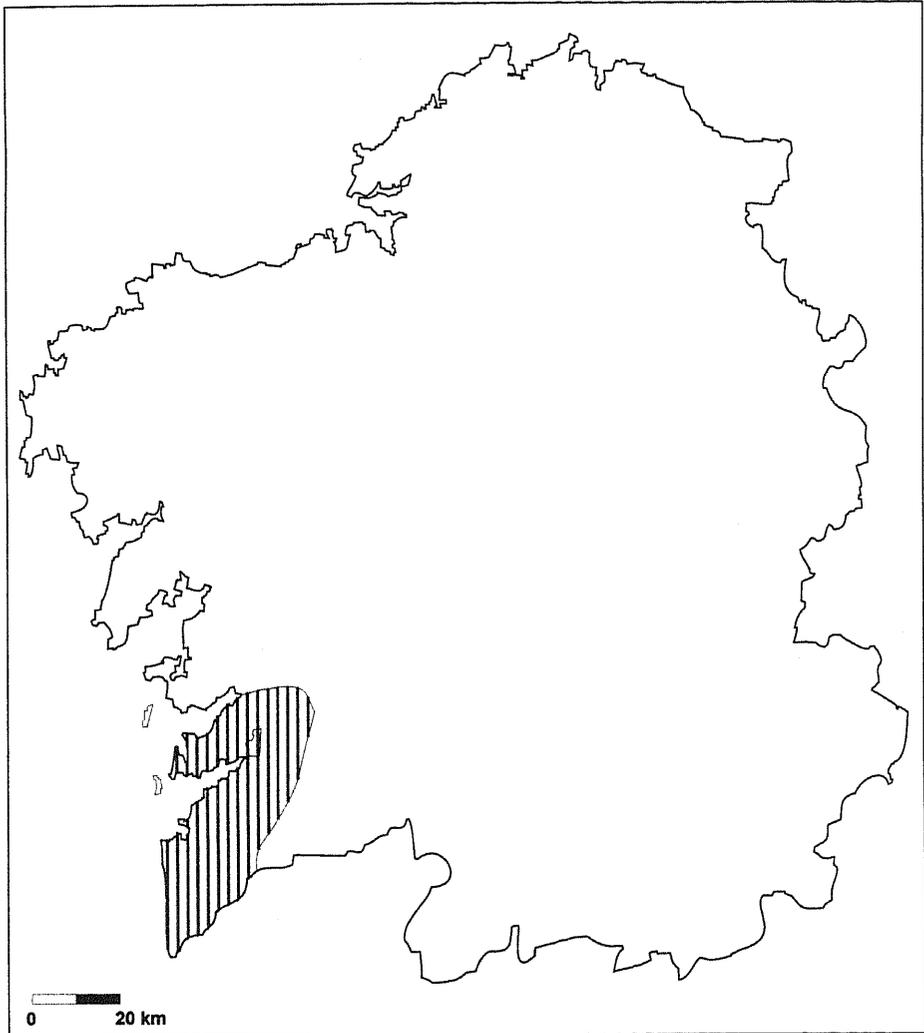


FIGURA 1: La zona de estudio en Galicia.

Por último se denomina Baixo Miño a la comarca drenada por este río desde el contacto con el sector meridional de la Dorsal Meridiana Gallega hasta su desembocadura. En este trabajo nos hemos centrado en su sector más occidental, desde su confluencia con el Louro hasta el océano. Su relieve, caracterizado por la existencia de una serie de bloques deprimidos y levantados, está articulado mediante valles fluviales e interfluvios montañosos. Estas cuencas fluviales tributarias del Miño se disponen, en general, siguiendo una orientación N-S. Destacan, sobre todo, los ríos Louro y Carballo-Tamuxe por ser los de mayor caudal y generar depresiones de fondo plano. Entre la cuenca del Carballo-Tamuxe y la costa se encuentran los picos meridionales de la Sierra de A Groba, con unas altitudes superiores a los 600 m.

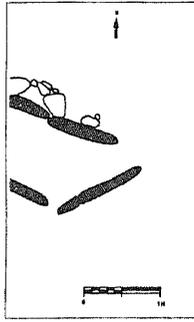
Ante de acabar este apartado debemos señalar que, gracias al impulso tomado, en los últimos tiempos, por los análisis polínicos y edafológicos aplicados a la arqueología, podemos aproximarnos con cierta fiabilidad al entorno físico de las sociedades constructoras de túmulos de la zona. En concreto disponemos de los análisis realizados en seis yacimientos arqueológicos, dos de ellos de naturaleza tumular y los cuatro restantes procedentes de posibles áreas de habitación.

Los dos análisis realizados en los yacimientos tumulares de Chan de Prado (Aira Rodríguez, Saa Otero y Taboada Castro, 1989: 53-57) y As Pereiras (Peña Santos, 1985-86: 7-16) nos proporcionan unos resultados bastante coherentes entre sí y que parecen apuntar a un emplazamiento mayoritario de los monumentos en paisajes abiertos, a tenor del predominio del polen no arbóreo. Aira Rodríguez, tal y como recoge Peña Santos (1985-86: 12), insiste, para el caso del túmulo de As Pereiras, en la evidencia de una acción deforestadora de origen antrópico con señales inequívocas de quema.

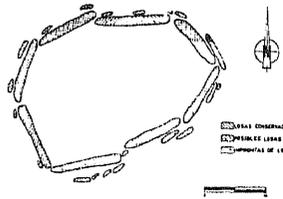
En cuanto a los análisis realizados en yacimientos no tumulares, no presentan grandes diferencias respecto a los anteriores, excepto quizás, una mayor relevancia del polen no arbóreo. Debemos destacar la abundante presencia de las gramíneas y de las plantas que suelen acompañar a los cultivos, esto es *Asphodelus*, *Plantago* o *Urtica*. Además en el yacimiento de A Fontenla en O Morrazo (Aira Rodríguez-Gutián Ojea 1984: 99-112) se localizó, en un nivel precampaniforme, polen de cereal.

3. ARQUEOLOGÍA TUMULAR: LOS DATOS DE LAS EXCAVACIONES

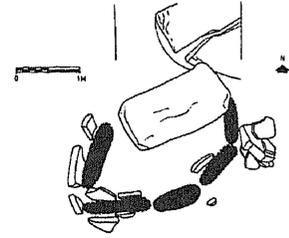
Aunque en el entorno de la Ría de Vigo hemos localizado hasta 68 referencias a yacimientos o conjuntos tumulares, la información que aportan y su grado de fiabilidad es diverso. En principio ofrecen más datos aquellos yacimientos que han sido excavados, aunque en este caso la información también es desigual. Frente a excavaciones que, aunque antiguas, nos proporcionan datos abundantes y bien contextualizados, tenemos otras, a veces más recientes, que por lo exiguo de la zona excavada, apenas aportan información. Aún así contamos en total con doce excavaciones en mámoas (Fig. 2) cuyos resultados nos permiten algunas consi-



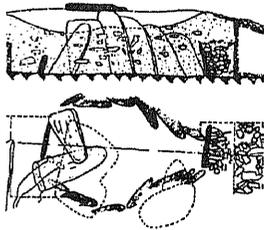
Chan de Prado
 Abad Gallego, J.C., Rodríguez Puentes, E.
 y Tomas Botella, V., 1995



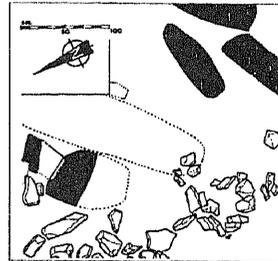
Cotogrande 2 (Vigo, Cabral)
 Abad Gallego, J.C., 1990-91



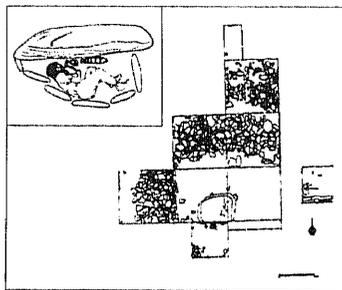
Cotogrande 5 (Vigo, Cabral)
 Abad Gallego, J.C., 1993-93



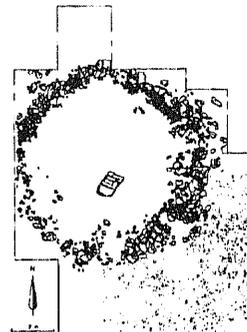
Chan de Arquifia (Moaña)
 Sobrino Lorenzo-Ruza, R., 1956



Dolmen de As Pereiras
 Peña Santos, A. 1985-86



Cotogrande 1
 Abad Gallego, J.C., 1996-97



San Cosme
 Parcero Oubiña, C., 1998

FIGURA 2: Arquitecturas megalíticas del entorno de la Ría de Vigo (selección).

deraciones relativas a la morfología del túmulo, la arquitectura de la cámara, las manifestaciones artísticas o la cultura material.

La excavación del túmulo de **Chan de Arquiña** fue publicada por R. Sobrino en 1956 (1956a). Se trata de un gran sepulcro de corredor poco diferenciado en planta y en alzado, del que se conservan trece soportes. El túmulo mide 25 m. en sentido N-S y 30 m. en sentido E-W. Su altura está entre los 2,20 m. y los 2,40 m. Se documentó la existencia de una coraza compuesta por piedras de pequeño tamaño dispuestas con más cuidado en la parte central. En cuanto al ajuar, se señaló la existencia de un hacha de piedra pulimentada, un microlito triangular de sílex y varias lascas de cuarzo. Destaca un fragmento de campaniforme internacional y varios más de cerámica lisa, además de varias cuentas discoidales carbonizadas de pequeño tamaño.

En 1961 M. Fernández Rodríguez (1961: 128) publicó una nota en el *Noticiero Arqueológico Hispánico* en la que, de manera muy sintética, daba cuenta de la excavación de dos túmulos en **Vilachán do Monte** (Tomiño). Parece que los monumentos estaban en muy mal estado de conservación. En el primero se localizaron dos ortostatos ligeramente inclinados y un fragmento de cerámica, probablemente campaniforme. En cuanto al segundo únicamente se conservaban en pie tres ortostatos.

El túmulo 1 de **Chan da Cruz**, fue objeto de dos excavaciones arqueológicas. La primera (Peña Santos, A., 1975: 103 y ss.), era una excavación de urgencia que incidió sobre todo en el centro del monumento (en el cráter resultante de los saqueos). Peña Santos nos describe un túmulo sin restos de coraza ni de cámara. Sí se localizó un ajuar bastante atípico compuesto por seis fragmentos cerámicos, cinco puntas de flecha, un hacha pulimentada, un moviente de molino y cinco extrañas piezas pulimentadas elaboradas en una roca similar al basalto. Estas últimas aparecieron en la escombrera y carecen de paralelos claros en el NW peninsular. La segunda intervención fue llevada a cabo por R. Patiño (1984: 17-38). El autor excavó un espacio más amplio por lo que encuentra una coraza bastante bien conservada y dos hogares en la base del túmulo. Localizó, además, vestigios de la cámara ya desaparecida. Formando parte del ajuar fueron exhumadas dos hachas pulimentadas, siete puntas de flecha, dos pulidores y varias lascas. También se localizaron unos 70 fragmentos cerámicos, trece de los cuales parecen relacionarse con el «estilo Penha».

En 1985-86 A. Peña Santos publica los resultados de la excavación de urgencia en la Mámoa de **As Pereiras**. Se trataba de un túmulo de 21 m. de diámetro y 1,65 m. de altura construido con tierras de diferente procedencia. No se localizaron restos de coraza, aunque sí tres ortostatos en posición original y otros tres caídos hacia el interior que parecían conformar una cámara de planta poligonal con corredor incipiente y acceso por el Este. El ajuar recuperado fue bastante reducido, aunque esto hay que ponerlo en relación con la intensidad de la intervención que afectó únicamente a una pequeña parte del túmulo. Se recuperó una pequeña lasca de sílex, veinte pequeños fragmentos de cerámica lisa y una serie de bolas de arcilla fresca.

El monumento de **Cotogrande 1** (Abad Gallego, J.C., 1992-93; Abad Gallego, J.C. e Hidalgo Cuñarro, J.M., 1996-97) fue objeto de dos campañas de excavación sucesivas dirigidas por J.C. Abad y J.M. Hidalgo. Estamos ante un túmulo de 20 m. de diámetro por 1,40 m. de altura compuesto por tierra muy compacta de color ocre rojizo. Se localizó una coraza muy cuidada que lo cubría totalmente y dos anillos perimetrales superpuestos. Las intervenciones arqueológicas pusieron al descubierto una cámara bastante atípica con una losa hincada en posición oblicua respecto al suelo, que actuaba como lateral y cubierta cerrada en los lados por otras losas de menor tamaño. Se recogió un ajuar compuesto por tres hachas pulimentadas, una azuela, cuatro puntas de flecha (tres de base triangular y pedúnculos laterales y la cuarta de tipología atípica). También tres láminas y una laminilla de sílex, dos microlitos y un moviente de molino. En cuanto al material cerámico, destaca una gran vasija hemisférica bastante completa, un cuenco con labio, fragmentos de dos vasijas decoradas con impresiones de peine (de tradición campaniforme), cuatro bordes cerámicos lisos y dos fragmentos de vasija decorados con líneas incisas.

También fue excavado el túmulo de **Cotogrande 2** (Abad Gallego, J.C., 1990-91) inmediato al anterior. Se trata de un monumento de 18 m. de diámetro por 1 m. de altura, compuesto también por tierra parda-rojiza muy homogénea. Se documentó una coraza aparentemente poco cuidada e inmediatamente bajo el túmulo, un suelo endurecido en el que aparecían restos de hogueras. La estructura central es de tipo poligonal sencillo, aunque únicamente se conservaba dos ortostatos «in situ» y un tercero ligeramente inclinado. También se localizó la impronta de un cuarto ortostato y los calzos exteriores de otro más. En cuanto al ajuar, contamos con un cuchillo y un fragmento de lámina de sílex, dos lascas de cuarcita, un prisma de cuarzo, un alisador, una posible piedra de afilar, un moviente de molino de granito y un hacha pulimentada. El material cerámico fue escaso y fragmentario.

En 1992 se excava el túmulo de **Cotogrande 5** (Abad Gallego, J.C., 1992-93, 1995), que alcanzaba un diámetro aproximado de 25 m. y una altura de 2 m. Formado por tierra pardo rojiza en el que aparecen fragmentos de varios suelos pisados, también se puso al descubierto una coraza lítica de cuidada elaboración. Se localizaron tres estructuras internas distintas, que parecen corresponderse con tres momentos constructivos diferentes: una primera con un enterramiento tipo fosa cubierto por una gran losa, la segunda con una cámara de difícil catalogación y la tercera con una cámara poligonal sencilla de losas mucho mayores. Se recuperó un ajuar compuesto por una punta de flecha en esquisto de base triangular y otra en cuarzo de tipología atípica. Se recogió un fragmento de campaniforme decorado con bandas puntilladas y dos fragmentos de vasija hemisférica de tradición «Penha». También se localizaron dos pequeños bordes de cerámica sin decoración.

En 1995 se publican los resultados de la excavación del túmulo de **Chan de Prado** (Abad Gallego, J.C., *et al.*, 1995). El túmulo, de 17 m de diámetro. y una altura de 1,30 m, fue construido con aportes de tierra de dos tipos diferentes por lo menos. Se detectó un anillo perimetral y otro exterior al túmulo. En el sector central se documentó lo que parece ser una cámara poligonal simple de pequeño tamaño con

cuatro ortostatos «in situ» (falta por excavar la zona occidental de la cámara). El ajuar no fue demasiado numeroso, debido seguramente a lo reducido de la zona excavada. Contamos con un microlito de sílex y varios fragmentos de cerámica de tradición campaniforme, además de algunos fragmentos atípicos.

El túmulo de **Chan do Xisto** en Zamáns fue excavado por X. Perles en 1991, aunque los resultados completos de esta intervención no han salido a la luz. En 1993 J.C. Abad Gallego publicó parte de los resultados obtenidos. El túmulo medía aproximadamente 19 m. de diámetro por 0,80 m. de altura y conservaba un anillo perimetral que arrancaba casi de la coraza. No se localizó ninguna estructura interna ni ningún negativo o impronta de posibles ortostatos, aunque sí un ajuar bastante importante, sobre todo si tenemos en cuenta lo reducido de la zona excavada. Se recogió un hacha y una azuela pulimentadas, una punta de flecha, una hoja retocada y varias hojitas de sílex, además de un núcleo de cuarcita, un moviente de molino y un canto rodado también en cuarcita. En cuanto al ajuar cerámico, destaca un gran cacharro liso hemisférico (se conserva un 70%) y nueve pequeños fragmentos de bordes lisos.

En 1998, C. Parcerou Oubiña publica los primeros resultados de la excavación de urgencia del túmulo de **San Cosme 3**. Se diferenciaron dos períodos constructivos; el primero se corresponde con el túmulo originario de 12 m. de diámetro delimitado por un anillo lítico. En un segundo momento, vinculado aparentemente a las gentes portadoras del campaniforme, el área del monumento se amplió llegando a alcanzar unos 20 m. de diámetro. En cuanto a las arquitecturas, se diferenció una estructura formada por una «estela central» de esquisto y una o dos fosas de reducidas dimensiones excavadas en la saprolita. También se documentó en el sector sudeste del primer túmulo, fuera del anillo periférico y debajo del segundo túmulo, una acumulación de piedras depositadas sobre la saprolita de manera no casual y aunque no se reconoció ningún tipo de estructura, se plantea que debió conformar algún tipo de elemento de acceso o atrio. En cuanto al ajuar, se recogieron 78 restos de talla y 101 fragmentos correspondientes a dieciséis recipientes, de los cuales siete tienen decoración de tipo campaniforme y 12 fragmentos de ocre.

Contamos, además, con nueve dataciones radiocarbónicas de seis yacimientos, cinco de ellos situados en la orilla sur de la ría y solo uno en la Península del Morrazo. Las presentamos en el cuadro 3A (Fig. 3):

A pesar la aparente objetividad de todas estas fechas, no debemos sobrestimar la validez arqueológica de las dataciones procedentes de los laboratorios. Como señala Fábregas Valcarce: «..., un resultado radiocarbónico está bastante lejos de constituir una fecha concreta en el calendario. Se trata propiamente de una aproximación estadística en cuya fiabilidad y verosimilitud inciden diversos factores que deben ser tenidos muy en cuenta por el arqueólogo...» (Fábregas 1992: 13).

Por consiguiente, hemos decidido desestimar la datación del túmulo de «As Pereiras» (GaK 11.821) así como la primera de Chan da Cruz (GaK 11395), procedentes ambas del laboratorio de la Gakushuin University. La razón es su elevada desviación típica y los problemas técnicos que, en general, presentan las

A/

Yacimiento	Laboratorio y Código de Muestra	Fecha BP	Margen cal BC
As Pereiras	GaK-11.821	4850 ± 210 BP	
Chan da Cruz 1	GaK-11395	5980 ± 120 BP	4218-3949 cal BC
	CSIC-642	5210 ± 50 BP	
Cotogrande 1	GrN-17698	5230 ± 80 BP	4311-3816 cal BC
	GrN-18420	4940 ± 80 BP	3946-3539 cal BC
Cotogrande 2	GrN-19374	4875 ± 40 BP	3752-3544 cal BC
Cotogrande 5	GrN-19565	4065 ± 45 BP	
	GrN-19566	4390 ± 50 BP	
Chan de Prado	GrN-19620	6575 ± 35 BP	

B/

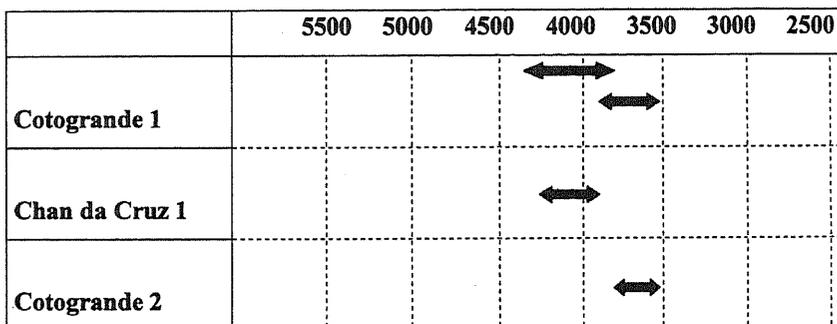


FIGURA 3: A/Fechas radiocarbónicas; B/Intervalos en fechas calibradas.

fechas procedentes de este laboratorio. Tampoco hemos tenido en cuenta la datación del túmulo de Chan de Prado por lo atípica que resulta en el contexto del Megalitismo del NW y porque, al igual que las fechas de Cotogrande 5, proceden todas ellas de muestras de carbón localizadas en el interior de la masa tumular. Consideramos que los elementos internos del túmulo no están asociados, necesariamente, al tiempo de construcción y utilización del monumento sino que pueden ser, más bien, reflejo de los componentes del suelo preexistentes en el entorno. En cualquier caso, nos darían una fecha «post quem».

Calibrando las fechas radiocarbónicas restantes obtendríamos los intervalos en años cal BC que presentamos en el cuadro 3B.

Estas fechas, aún resultando bastante antiguas, están en concordancia con nuestros conocimientos actuales acerca del desarrollo del fenómeno megalítico en Galicia. Así, las dataciones procedentes de Cotogrande 1 y Chan da Cruz nos llevan hasta el último tercio del V milenio en fechas cal BC, momento en que aparecen, con claridad, los primeros túmulos, de tamaño todavía reducido, es decir con un diámetro medio en torno 12 m y 1,14 m. de altura (Alonso Matthías y Bello Diéguez, 1997). En general las arquitecturas internas son del tipo de cámara poligonal simple de pequeño tamaño, aunque, en el caso concreto de Cotogrande 1, estaríamos ante una cámara atípica que nos permite pensar en un enterramiento individual. El túmulo de Chan da Cruz no conservaba ortostatos, si bien R. Patiño, en el momento de la excavación, creyó reconocer vestigios de una cámara, desaparecida en aquel momento que cabe suponer, sería de tipo poligonal simple, lo que concordaría con las dataciones existentes.

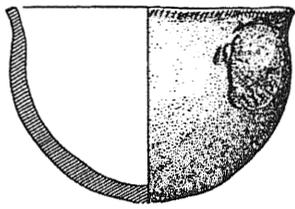
En cuanto a Cotogrande 2, las fechas obtenidas nos lleva a la primera mitad del IV milenio. Según Alonso Matthías y Bello Diéguez (1997) en este momento asistimos a una diversificación de los tipos conocidos, con túmulos de cámara simple, como el de Cotogrande 2, si bien ahora de mayor tamaño. Lo que nos hace pensar en enterramientos ya claramente colectivos. Por otro lado, será este el momento en el que surjan los primeros sepulcros de corredor.

4. ARQUEOLOGÍA DE LOS YACIMIENTOS NO TUMULARES

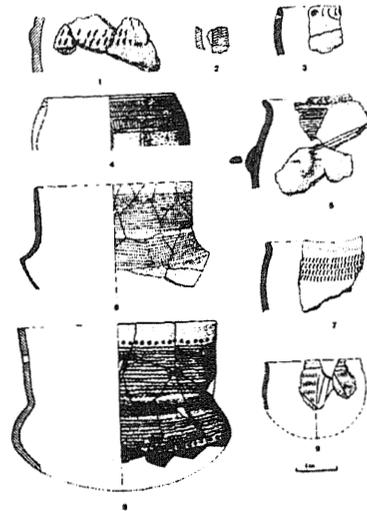
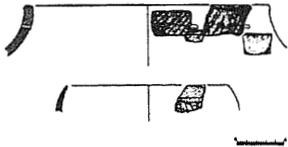
Hemos localizado en la zona referencias de 18 yacimientos no tumulares cuya cronología coincide total o parcialmente con el desarrollo del fenómeno megalítico en Galicia. Los describimos brevemente.

A Cunchosa (Suárez Otero, J., 1983, 1997; Fábregas Valcarce, R. y Suárez Otero, J., 1999). Conjunto de abrigo en torno a una pequeña playa, en el límite entre los ayuntamientos de Cangas y Bueu. Suárez Otero delimitó dos núcleos bien diferenciados. El primero es un único abrigo con un conjunto cerámico bastante homogéneo encuadrable, a su juicio, en un horizonte de neolítico inicial avanzado o epicardial. El segundo conjunto (Abrigo 2) lo constituye un grupo de oquedades en el que se localizaron piezas cerámicas de diversa cronología.

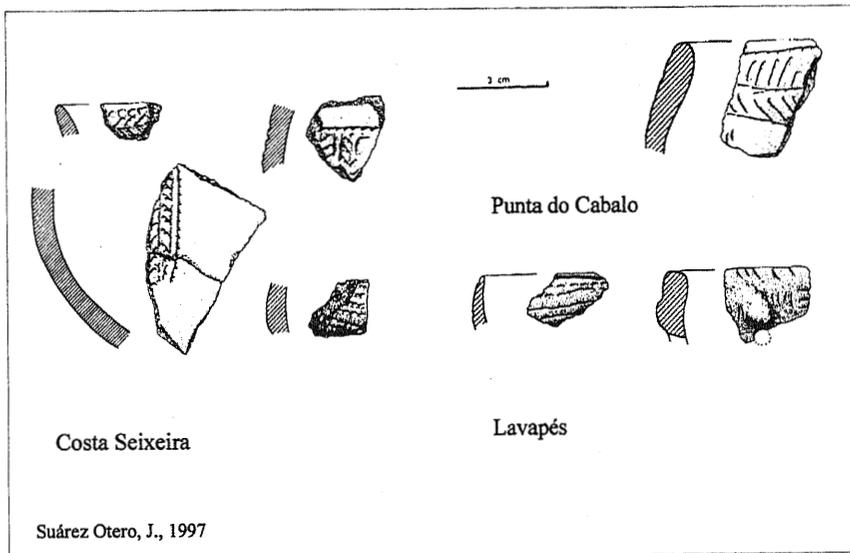
O Fixón (García-Lastra Merino, M., 1984; Suárez Otero, J., 1995a, 1997). En la parroquia de San Andrés de Hío (Cangas). A escasa altitud, en la zona media-baja



A Cunchosa
Suárez Otero, J., 1983



O Regueiriño
Suárez Otero, J., 1997



Costa Seixeira

Punta do Cabalo

Lavapés

Suárez Otero, J., 1997

FIGURA 4: Cultura material de los yacimientos no tumulares más significativos.

de una pendiente que muere en la ensenada de Barra. Durante la excavación de 1982, M. García-Lastra localizó gran cantidad de fragmentos de cerámica campaniforme, aunque el hallazgo más significativo es, probablemente, un crisol de fundición, cuya escoria revela la presencia de cobre. A partir de esos hallazgos, la excavadora considera que este yacimiento responde a un contexto habitacional campaniforme con desarrollo de una incipiente metalurgia basada en el conocimiento de la fundición del metal. Suárez Otero (1997), por el contrario, lo interpreta como un yacimiento habitacional desplazado, diferenciando dos horizontes de ocupación. El superior parece estar formado por cerámicas pertenecientes a un campaniforme evolucionado de carácter local al que acompañan especies lisas. El nivel inferior resulta más pobre y en él encontramos fragmentos cerámicos informes lisos de pequeñas dimensiones y con un acabado de cierta calidad.

Lavapés (Peña Santos, A., 1984c; Suárez Otero, J., 1997). Se trata de un asentamiento al aire libre situado en una pequeña hondonada, en una zona de ladera baja próxima a la línea de costa de la Ría de Aldán, parroquia de San Andrés de Hío (Cangas). Se diferenciaron dos niveles de ocupación: el más antiguo (con vasos de pequeño tamaño, de buena factura y decorados con impresiones e incisiones) responde, probablemente, a una ocupación de corta duración y escasa incidencia sobre el territorio. Tanto Peña Santos como Suárez Otero relacionan este nivel antiguo con el localizado en los yacimientos de O Regueiriño y A Fontenla. Peña Santos lo interpreta como un asentamiento del Calcolítico pleno ocupado a mediados del tercer milenio. Suárez Otero (1997), por el contrario, ve en este nivel un posible horizonte neolítico de mayor antigüedad. El nivel reciente se encuadra claramente en el horizonte de las cerámicas inciso-metopadas del Calcolítico pleno de tradición Penha.

Mesa de Montes (Fábregas Valcarce, R. y Ruíz-Gálvez, M^a., 1997). Situado en la zona central de la divisoria principal de la Península del Morrazo. No ha sido publicado si bien conocemos su existencia por alusiones en varios trabajos o en comunicaciones personales de los excavadores. Podemos deducir, con las consiguientes reservas, que se trata de un yacimiento habitacional con cerámicas tipo Penha.

O Fixón-Costa Seixeira (Suárez Otero, J., 1995a, 1997). Muy próximo al yacimiento ya citado de O Fixón (parroquia de San Andrés de Hío, Cangas). Según Suárez Otero se trata de un yacimiento de tipo habitacional con dos horizontes de ocupación claros: uno Calcolítico y otro del Bronce Inicial. Además, parece existir un tercer nivel de menor potencia, que podría corresponderse con el nivel inferior de O Fixón, aunque debemos tomar el dato con suma cautela.

Rego da Xesta (Suárez Otero, J., 1997). También muy próximo a O Fixón (parroquia de San Andrés de Hío, Cangas). Al igual que en el caso anterior, Suárez Otero da cuenta de un posible asentamiento temporal en el que hallazgos de posible adscripción neolítica conviven con otros claramente calcolíticos, por lo que hay que tomarlos con reservas.

O Rabelo (Suárez Otero, J., 1997). Próximo a los anteriores. Posible asentamiento de ocupación temporal situado al borde de la playa de Barra. Se localizó un

reducido conjunto de cerámicas, de relativa buena calidad y decoración impresa e incisa. El ámbito cronológico es difuso, entre el Neolítico y el Calcolítico.

A Fontenla (Peña Santos, A., 1984a; Suárez Otero, J., 1995b). Posible asentamiento temporal en Moaña (parroquia de San Pedro de Domaio), a una altitud de 140 m. en una ladera de acusada pendiente. Dos niveles arqueológicos: en el superior cerámica campaniforme y en el inferior cerámica con franjas de triángulos incisos y punteado interior. También se encontraron varias bellotas carbonizadas que proporcionaron una datación de mediados del III milenio. Peña Santos relaciona este último nivel arqueológico con el de O Regueiriño y con el del horizonte antiguo de Lavapés.

O Regueiriño (Peña Santos, A., 1984b; Suárez Otero, J., 1997; Fábregas Valcarce, R. y Suárez Otero, J., 1999). Posible asentamiento temporal a pocos metros de la línea de costa, en un pequeño rellano con pendiente bastante acusada (parroquia de San Pedro de Domaio, Moaña). No se han localizado vestigios de estructuras reconocibles. Un único nivel arqueológico con restos cerámicos de rica decoración incisa e impresa y adscripción cultural dudosa. Peña Santos lo sitúa en el Calcolítico, con una cronología entorno a la segunda mitad del III milenio. Suárez Otero, sin embargo, en base a paralelos sobre todo con el NW de Francia, le atribuye una cronología más temprana, entre el V y el III milenio.

As Forcadas (Suárez Otero, J., 1991). En la costa de la Ría de Vigo. En superficie fue localizado un «idolo» calcolítico junto a cerámica campaniforme e inciso-impresa. También se localizaron varias puntas de flecha de base triangular. Suárez Otero le asigna una cronología entre el 2500 y el 2000 a C.

Chan de Armada (García-Lastra Merino, M., 1985-86). Posible asentamiento campaniforme en Sta. Cristina de Cobres (Vilaboa). Un único nivel fértil sin estructura alguna por lo que se apunta la posibilidad de estar ante un asentamiento temporal. Material exclusivamente cerámico con fragmentos campaniformes y lisos de factura más tosca (como ya se habían documentado en O Fixón).

Monte Penide (Abad Gallego, J.C., 1996-97; Costas Goberna, F.J. *et. al.*, 1998; Fábregas Valcarce, R. *et. al.*, 1999). Repartidos por la penillanura de Monte Penide y en sus estribaciones, se localizaron una serie de materiales arqueológicos de tipología variada y adscripción cultural incierta. Se tiene constancia de la aparición de algunos fragmentos de cerámica campaniforme en las inmediaciones del campo de fútbol de Cabeiro, sin que podamos precisar más (Costas Goberna, F.J., *et. al.*, 1998). J.C. Abad estudió también diversos materiales líticos procedentes de la necrópolis que pone en relación con posibles lugares de habitación vinculados a los túmulos. En 1995 un equipo de la Universidad de Vigo, dirigido por R. Fábregas, realizó una prospección intensiva en el extremo norte de la penillanura, localizándose varias dispersiones cerámicas atribuibles al Calcolítico final o a la Edad del Bronce.

Entrepineiros (Vázquez Collazo, S., 1993). Junto a la necrópolis tumular de San Colmado-Mercantil (San Pedro de Cela, Mos), se llevó a cabo una excavación de urgencia en el espacio existente entre dos túmulos. Durante los trabajos se exhumó diverso material lítico atípico y casi medio millar de fragmentos cerámicos,

en su mayoría campaniformes. También se pusieron a la luz una serie de estructuras artificiales formadas por acumulaciones de piedras y tierra compactada.

Cal de Outeiro (Costas, J.B. y Groba, X., 1996c). Posible yacimiento habitacional en la parroquia de Saians (Vigo). En un lugar con pendiente muy ligera, intermedia entre el valle y la divisoria. Entre el material localizado destaca la cerámica campaniforme de la variedad lineal, además de un fragmento con decoración incisa y otro con decoración plástica de mamelones. También se tiene constancia de numerosos fragmentos de cerámica común atribuibles al Neolítico Final-Calcolítico.

Fragoselo (Costas, J.B. y Groba, X., 1996c). Posible yacimiento habitacional en una zona de pendiente muy ligera, a modo de rellano entre el valle y la divisoria (Coruxo, Vigo). Aparte de un buen número de fragmentos cerámicos lisos, debemos destacar un fragmento con agujero de suspensión y varios bordes de diversa tipología. La cronología asignada es en la transición del III al II milenio.

O Folón (Alonso Cuevas, F. *et al.*, 1996-97; Hidalgo Cuñarro, J.M., *et al.*, 1996-97; Costas Goberna, F.J., *et al.*, 1998). Cavity granítica en un escalón intermedio entre el Frago y el planalto de la divisoria de Mauxo-Monte Alba, a unos 110 m de altitud (San Salvador de Coruxo, Vigo). Se localizaron dos útiles líticos pulimentados y más de una veintena de fragmentos cerámicos. Entre ellos un fragmento bastante grande de un recipiente globular hecho a mano y decorado con zig zags gruesos y poco profundos que delimitan triángulos punzonados y un gran fragmento decorado a base de grandes metopas y encuadrable en la tradición Penha.

Chan da Seca-Pedra da Cruz (Abad Gallego, J. C., 1997). En torno a un montículo, apenas a 388 m. de altitud (parroquia de Valladares, Vigo). El material arqueológico, aparecido en el desmonte de un cortafuegos, consta de varios fragmentos de campaniforme y algunas piezas líticas. Su concentración y el buen estado de conservación que presentan hacen pensar en un posible taller.

As Ventaniñas (Costas, J. B. y Groba, X., 1996b; Costas Goberna, J. B. *et al.*, 1997). Posible lugar de hábitat en el lugar de As Tomadas (parroquia de Chandebrito, Nigrán). El material arqueológico se localizó en superficie: una lámina de sílex, una azuela de fibrolita, varios fragmentos de cerámica e industria lítica en cuarzo.

5. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN: NEOLITIZACIÓN Y MEGALITISMO EN LA RÍA DE VIGO

Sintetizando a modo de reflexión final, en la Ría de Vigo y su entorno contamos con débiles indicios que nos hablan de una ocupación esporádica del territorio, anterior a la expansión del fenómeno megalítico. Este hecho se corresponde con las ocupaciones al aire libre de A Cunchosa y O Regueiriño, entre las más sobresalientes.

En el caso del primer asentamiento, el análisis arqueológico de Suárez Otero (1983) no está exento de problemas. El ajuar localizado, fundamentalmente cerámico, lo encuadra en el Neolítico Antiguo Postcardial, probablemente de

tradición mediterránea. Pero esta adscripción choca con los paralelos que el propio autor propone, ya sean del área atlántica francesa, ya sean del Centro de Portugal.

La interpretación del material de O Regueiriño es aún más problemática. Peña Santos (1984) lo asocia al mundo calcolítico, mientras que Suárez Otero (1997) diferencia, conformando un único nivel arqueológico con los materiales propios del Neolítico Final-Calcolítico, otros que parecen vincularse a contextos más antiguos, en el cambio del V al IV milenio, que podrían ser tanto de origen local como atlántico.

Aún aceptando la antigüedad de estos restos, debemos tener en cuenta lo limitado de la muestra y la carencia de estructuras reconocibles. A la espera de nuevos hallazgos, consideramos que nos encontramos ante un horizonte cultural poco definido en el que se pueden rastrear influencias mediterráneas, no bien detectadas, en un ambiente cultural de cariz atlántico.

Enlazando directamente con lo anterior, el propio Suárez Otero (1997) diferencia en los niveles inferiores de otros yacimientos costeros de la península del Morrazo como O Fixón y Lavapés y en menor grado en Barra, Rabelo o Punta do Cabalo materiales que interpreta como pertenecientes a un horizonte de corta duración en el tiempo (transición Neolítico Medio-Final) y escasa incidencia sobre el territorio. Estamos ante unos asentamientos costeros vinculados probablemente a la explotación de los recursos marinos, si bien los análisis polínicos han detectado la presencia de gramíneas y especies asociadas a la quema del estrato arbóreo propias ya de sociedades agrícolas.

Por otra parte, a partir de finales del V milenio en que surgen en la zona los primeros túmulos megalíticos aún de tamaño reducido, se asiste a una ocupación más intensiva de las zonas altas del Morrazo (entre los 350-400 m.), frente a la ocupación anterior específicamente litoral.

En suma, contamos con una serie de asentamientos costeros, en general de escasa entidad, que parecen solaparse cronológicamente con los monumentos megalíticos más antiguos. Para explicar el proceso, pueden apuntarse al menos dos posibilidades, no excluyentes entre sí:

a/ La construcción de los primeros sepulcros megalíticos puede incluirse en un proceso de colonización de nuevas tierras desde las ocupaciones costeras hacia el interior. Según este modelo, el sepulcro actúa como elemento de aprehensión del espacio o, siguiendo a Rodríguez Casal, «...actúa como punto focal de definición/delimitación territorial» que permitiría «...legitimar la posesión de la tierra ancestral (...). Lo que nos llevaría a situar a la sepultura en relación con el ritual, como medio de legitimar las desigualdades sociales» (Rodríguez Casal, 1996: 34-35).

b/ El fenómeno tumular puede ser el producto de un aporte de población foránea, procedente probablemente del Centro de Portugal, que se asienta en las zonas altas de las divisorias, al tiempo que coexiste con las comunidades costeras e interactúa con ellas. Esta segunda propuesta abogaría, pues, por el reconocimiento de un Neolítico premegalítico en Galicia, no claramente documentado en el estado actual de la investigación (cfr. Rodríguez Casal, 1997, 1998b).

En principio nada nos induce a pensar que la construcción de los primeros sepulcros megalíticos suponga una ruptura substancial con la etapa precedente, ni que esa ruptura se produzca en etapas posteriores. De hecho, en alguno de estos yacimientos existe una ocupación calcolítica posterior con materiales similares a los que después se localizan también en los túmulos. Estaríamos, pues, ante un proceso de adición cultural.

Según datos obtenidos de otras zonas de Galicia, podemos incluir dentro de esta primera etapa algunos túmulos que encierran en su interior cámaras poligonales de pequeño tamaño. Se encuadran en este horizonte monumentos como Chan de Prado 6 (Abad Gallego *et al.*, 1995) y posiblemente Chan da Cruz 1 (Patiño Gómez, 1984) (2), así como Cotogrande 1 (Abad Gallego, 1992-93), aparentemente de inhumación individual.

Fábregas Valcarce y Suárez Otero (1999: 546), al analizar el enterramiento de Cotogrande 1, así como otros túmulos sin cámara megalítica de la cubeta de As Pontes (cfr. Vaquero Lastres, 1996) van a plantear que la variedad de soluciones arquitectónicas en la primera fase de expansión del fenómeno megalítico es más acentuada de lo que se ha creído tradicionalmente. A continuación, según entramos en el IV milenio, se siguen construyendo dólmenes de cámara simple, ahora de mayor tamaño, que albergan enterramientos claramente colectivos. También se comienzan a construir, a partir de este momento, los primeros sepulcros de corredor.

En el entorno de la Ría de Vigo los monumentos se reparten por las divisorias principales que delimitan los diferentes valles costeros, es decir separando el Val de Fragoso y el Val Miñor de la cuenca del Louro y en la divisoria que configura la espina dorsal de la Península del Morrazo. En este grupo podemos incluir al menos tres de los túmulos de la necrópolis de Monte Penide en Redondela, tres más al menos en San Colmado y otros tantos en la zona de A Madroa-Vixiador, además de los dólmenes de Chan de Arquiña, Chan de Castiñeirás y Chan de Armada.

También parecen relacionarse con este momento cultural las muestras de arte megalítico conocidas en la zona, es decir, los grabados de los túmulos 1 y 7 de Chan de Castiñeirás (López González y Peña Santos, 1975; Shee Twohig, 1981) y los restos de pintura de Chan de Arquiña y del dolmen del Mercantil, actualmente en estudio (Carrera Ramírez, 1997).

Aunque Bello Diéguez (1996) sostiene que a partir del 3600 cal B.C. no tenemos constancia de dataciones procedentes de monumentos de cámara simple, sin embargo en nuestra zona, tenemos algunos indicios que nos hacen pensar que, al menos durante la primera mitad del tercer milenio, se siguen construyendo sepulturas de cámara poligonal sin corredor. Así, del monumento de Cotogrande 5 proceden dos dataciones radiocarbónicas que permiten establecer el momento de construcción del mismo en la primera mitad del III milenio (Abad Gallego, 1995). Si bien se trata de dataciones problemáticas, pues ambas proceden de muestras de carbón recogidas en el interior del sedimento tumular, creemos que, en cualquier caso, nos están dando fechas «post quem» en un momento no anterior al 3000 cal B.C.

A tenor de los datos que proporciona el yacimiento de Dombate, J.M^aBello (1996) sostiene que en torno al 3000 cal B.C. se produce un cambio en el ritual megalítico que se manifiesta en diversas transformaciones constructivas en el límite exterior del dolmen de corredor y cuya plasmación más visible es la implantación de una hilera de pequeños ídolos o estelas. Sin embargo este momento cultural presenta algunos problemas. Así, autores como A.A. Rodríguez Casal (1998a) retrotraen el momento de colocación de dichas estelas a la construcción primaria del sepulcro de corredor. En nuestra zona no contamos con ninguna evidencia que nos haga inclinarnos hacia una u otra hipótesis. Disponemos únicamente de un ejemplo de «idolito» antropomorfo (Suárez Otero, J., 1991) que apareció desvinculado de cualquier contexto tumular.

En cuanto a la vigencia de tales estructuras de acceso, los datos de Os Campiños (Fábregas Valcarce y Fuente Andrés, 1991) o Dombate (Bello Diéguez, 1996), establecen el cierre de las mismas en torno al primer tercio del III milenio, por lo que, probablemente también debemos encuadrar en este momento la «condenación» del monumento de Chan de Arquíña que se realiza, en este caso, mediante una losa vertical de cierre en la que se apoya una especie de muro de piedras (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1956). Finaliza así el ciclo del Megalitismo clásico.

Coincidiendo con la clausura de los sepulcros de corredor, aparecen nuevas formas de enterramiento probablemente individuales. Estos nuevos tipos arquitectónicos nos hablan de una sociedad con valores diferentes que gradualmente se encamina hacia una mayor jerarquización social. Aparecen ahora los enterramientos en cista y los túmulos sin cámara definida como San Cosme 3 (Parceros Oubiña, 1998).

Por otro lado R. Fábregas *et al.* (1999: 116) defienden la idea de un proceso de colonización hacia las tierras bajas a partir del III milenio, que se interpreta no como un abandono de las penillanuras superiores, sino como una ampliación del espacio habitado. Se basan para ello en los resultados de prospección en tres pequeñas cuencas a media altura de Monte Penide, donde localizaron algunos túmulos de pequeñas dimensiones (que interpretan como tardíos), así como una serie de nuevas evidencias arqueológicas como grabados rupestres y dispersiones cerámicas.

Será a partir del tercer milenio cuando se comiencen a vislumbrar en el Noroeste ocupaciones calcolíticas al aire libre. En nuestra zona de estudio se documenta un nivel Penha en Lavapés (Peña Santos, 1984) y otro en Mesa de Montes (Fábregas Valcarce y Ruíz Gálvez, 1997), así como actividad antrópica en torno a los monumentos megalíticos más antiguos, como Cotogrande 1 y Chan da Cruz, con cerámica Penha entre sus ajuares, probablemente como deposición secundaria. También se ha localizado cerámica Penha en monumentos más modernos (Cotogrande 5) y, más recientemente, un fragmento en la cavidad granítica de O Folón (cfr. Alonso Cuevas, J.B. *et al.*, 1996-97; Hidalgo Cuñarro, Rodríguez Saíiz y Suárez Otero, 1996-97).

Para este momento cronológico contamos con análisis polínicos procedentes tanto de túmulos como de ocupaciones al aire libre. Los resultados son bastante

semejantes en ambos tipos de yacimientos. En general, se observan amplios porcentajes de polen no arbóreo y especies como el *asphodelus*, *plantago* o *urtica*, que se suelen relacionar con la presencia de fuego intencional. Por otro lado, en un nivel precampaniforme de A Fontenla se detectó polen de cereal (Aira Rodríguez y Guitián Ojea, 1984) si bien en porcentajes muy escasos. Esta circunstancia podría ser interpretada como un indicio de actividades sucesivas de deforestación y cultivo, pero creemos que en ningún caso hace pensar en la existencia de un tipo de agricultura más *continua* o sistemática, similar a la que se puede intuir en los yacimientos precampaniformes situados, por ejemplo, en torno al embalse de las Conchas, en la Baixa Limia (cfr. Eguileta Franco, 1999: 326-327). Consideramos, por lo tanto, que hoy por hoy no se puede hablar de un aprovechamiento diferente de los recursos en el entorno de los túmulos y de los yacimientos al aire libre.

A mediados-finales del III milenio el registro arqueológico del Noroeste se enriquece con la presencia de cerámica campaniformes. En nuestra zona se tiene constancia de su existencia tanto en los niveles superiores de yacimientos costeros preexistentes como en nuevas ubicaciones, por lo general cercanas a los yacimientos tumulares. También se localiza en los ajuares megalíticos.

En cuanto a los restos campaniformes localizados en yacimientos costeros al aire libre, tipo O Fixón y A Fontenla, se corresponden, en buena medida, con variedades tardías. Sin embargo, no creemos que estos conjuntos sean substancialmente diferentes a los que aparecen en emplazamientos cercanos a los túmulos o en los propios ajuares tumulares, máxime si tenemos en cuenta que en recientes estudios sobre el fenómeno (Rodríguez Casal, 1999 e.p.) se aboga por la contemporaneidad de variedades como el internacional clásico, el lineal, el puntillado geométrico, las decoraciones con impresiones de concha e incluso el campaniforme inciso.

Aunque la mayor parte de los hallazgos campaniformes en túmulos hay que considerarlos como deposiciones secundarias cuando el monumento ha perdido su sentido originario, sí creemos que se puede hablar de continuidad en el caso de otros monumentos tumulares más tardíos, generalmente de tamaño reducido como San Cosme 3. En este yacimiento las gentes del campaniforme no parecen actuar de manera meramente intrusiva, ya que se detecta una manipulación intencionada mediante la ampliación del túmulo, que parece vincularse a este horizonte cultural.

A tenor de los datos con los que contamos, a partir del Calcolítico el campaniforme pasa a ser, numéricamente hablando, lo más significativo del registro arqueológico, superponiéndose a las ocupaciones anteriores y señalando el ocaso del fenómeno tumular propiamente dicho, salvo en el caso de alguna ocupación, mucho más esporádica, en la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, J. C. (1990-91): «La excavación de la mámoa nº 2 de Cotogrande (Cabral-Vigo)». *Castrelos*, 3-4, pp.29-43. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C. (1992-93): «Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral)». *Castrelos*, 5-6, pp. 7-28. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C. (1993): «La variabilidad en las estructuras funerarias tumulares del noroeste peninsular: El ejemplo de la gran necrópolis Peinador Galiñeiro». *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 373-378. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C. (1995): «Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande nº 5". *Minius, IV*, pp. 13-30. Ourense.
- ABAD GALLEGO, J. C. (1996): «El Fenómeno Megalítico y su presencia en la comarca de Vigo». *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, 2, pp. 129-145. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C. (1996-97): «Materiales líticos procedentes de la necrópolis megalítica de Monte Penide (Redondela)». *Castrelos*, 9-10, pp. 11-16. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C. (1997): «Chan da Seca (Valadares). O primeiro xacemento campaniforme localizado no concello de Vigo». *Boletín de Estudios Vigueses*, III, 3, pp. 205-219. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C. e HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1996-97): «Excavación de Urgencia en la Mámoa de Cotogrande (Vigo-España)». *Castrelos*, 9-10, pp. 17-36. Vigo.
- ABAD GALLEGO, J. C., RODRÍGUEZ PUENTES, E., TOMÁS BOTELLA, V. (1995): «La excavación de la mámoa nº6 de Chan de Prado (Gondomar)». *Revista de Ciências Históricas*, X, pp. 7-35. Universidad Portucalense.
- AIRA RODRÍGUEZ, M. J. y GUITIÁN OJEA, F. (1984): «Estudio polínico y edafológico de los yacimientos de O Regueiriño y A Fontela, Península do Morrazo». *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 99-112. Pontevedra.
- AIRA RODRÍGUEZ, M. J., SAA OTERO, P. y TABOADA CASTRO, T. (1989): «Estudio Palinológico de la Mámoa de Chan de Prado» en *Estudios Paleobotánicos y Edafológicos en Yacimientos arqueológicos de Galicia*. Arqueología/Investigación, 4, pp. 53-58. Santiago de Compostela.
- ALONSO CUEVAS, F. et al. (1996-97): «Os sistemas de Cavidades do Folón e Porteliña. Contexto Prehistórico e Relevancia da Zona Espeleolóxica G/PO-1. Mauxo, Vigo-Nigrán». *Castrelos*, 9-10, pp. 37-54. Vigo.
- ALONSO MATTIAS, F. y BELLO DIÉGUEZ, J. M^a. (1997): «Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por Carbono 14». In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, (Rodríguez Casal, A. A., ed.), pp. 507-520. Santiago de Compostela.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1996): «La Arquitectura Megalítica». In *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. (Ramil Rego, E. ed.), pp. 87-111. Villaiba (Lugo).
- CARRERA RAMÍREZ, F. (1997): «Recientes aportaciones al catálogo de dólmenes pintados en Galicia». *Brigantium 10. Actas del III Coloquio Internacional de Arte Megalítico*, pp. 409-414. La Coruña.
- COSTAS GOBERNA, J. B.y GROBA GONZÁLEZ, X. (1996): «La transición hacia la Edad del Bronce en el municipio de Vigo (Galicia). Asentamientos inéditos del Mauxo y su contenido». *Actas del XXVIII Congreso Nacional de Arqueología*, I, pp. 97-108. Elche.

- COSTAS GOBERNA, J. B et al. (1997): «Os Primeiros Campesiños». In *Historia de Chandebrito*, pp. 55-81. Nigrán.
- COSTAS GOBERNA, F. J., HIDALGO CUÑARRO, J. M. y PEREIRA GARCÍA, E. (1998): «El Calcolítico y la Edad del Bronce en Vigo y su entorno». *Castrelos*, 11, pp. 67-94. Vigo.
- EGUILETA FRANCO, J. M^a. (1999): *A Baixa Limia Galega na Prehistoria Recente. Arqueoloxía dunha Paisaxe na Galicia Interior*. Ed: Deputación Provincial de Ourense, 547 pp. Ourense.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1992): «¿Tercera Revolución del Radiocarbono?. Una perspectiva arqueológica del C-14». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58, pp. 9-22. Valladolid.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., CARBALLO ARCEO, X. y VILLOCH VÁQUEZ, V. (1999): «Petroglifos y asentamientos. El caso de Monte Penide (Redondela; Pontevedra)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, pp.93-118. Valladolid.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F. (1991-92): «Excavación da Mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo) Campaña de 1984.» *Brigantium*, 7, pp.91-149. A Coruña.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y RUIZ GÁLVEZ, M. (1997): «El Noroeste de la Península Ibérica en el IIIer y IIº Milenios: Propuestas para una síntesis». *Saguntum* 30, II, (Homenaje a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá), pp. 191-216. Valencia.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y SUÁREZ OTERO, J. (1999) «El proceso de neolitización en Galicia». *Actas del II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum -PLAV*, 2, pp. 541-548. Valencia.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1964): «Excavación de dos mámoas en Vilachán do Monte». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI (1962), p. 128. Madrid.
- GARCÍA-LASTRA MERINO, M. (1984): «Primeros resultados de la campaña de excavaciones arqueológicas 1982, en el yacimiento de O Fixón (Hío, Pontevedra)». *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 41-65. Pontevedra.
- GARCÍA-LASTRA MERINO, M. (1985-86): «El yacimiento de Chan de Armada (Vilaboa, Pontevedra). Resultados de la excavación arqueológica en 1983". *Pontevedra Arqueológica*, II, pp. 41-65. Pontevedra.
- GÓMEZ NISTAL, C. (2000): *El Fenómeno Tumular y Megalítico en la Galicia Suroccidental: Estado Actual de la Investigación*. Tesis de Licenciatura inédita. Santiago de Compostela. Facultad de Geografía e Historia.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M., COSTAS GOBERNA, F.J y PEREIRA GARCÍA, E. (1998): «El Calcolítico y la Edad del Bronce en Vigo y su entorno». *Castrelos* 11, pp. 67-94. Vigo.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M., RODRÍGUEZ SAÍNZ, E. y SUAREZ OTERO, J. (1996-97): «Estudio de los materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis de «O Folón» (Coruxo)». *Castrelos*, 9-10, pp. 55-80. Vigo.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, P., PEÑA SANTOS, A. de la (1975): «Los grabados megalíticos de la Mámoa do Rei, Pontevedra». *Gallaecia*, 1, pp. 65-75. Santiago de Compostela.
- MERGELINA LUNA, C. (1936): «Notas sobre arqueología gallega. Las mámoas del Chan da Pedra do Couto y de San Colmado». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, fasc. X, pp. 2 y ss. Valladolid.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1998): *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 3: Excavación del Túmulo nº 3 del Alto de San Cosme. Trabajos en Arqueología del Paisaje nº5*. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, 31 pp. Santiago de Compostela.

- PATIÑO GÓMEZ, R. (1984): «Excavación de la mámoa número 1 de Chan de Cruz». *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 17-38. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1975): «Excavación en una mámoa en Chan da Cruz, Vilaboa». *El Museo de Pontevedra*, XXIX, pp. 103 y ss. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1984a): «Sondeo estratigráfico en el yacimiento de A Fontenla (Moaña)». *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 91-96. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1984b): «Sondeo estratigráfico en el yacimiento de O Regueiriño (Moaña)». *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 85-88. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1984c): «Yacimiento de Lavapés. Balance de las excavaciones 1981-1982». *Pontevedra Arqueológica*, 1, pp. 149-164. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1985-86): «La mámoa de As Pereiras (Mos, Pontevedra)». *Pontevedra Arqueológica*, II, pp. 7-12. Pontevedra.
- PÉREZ ALBERTI, A. (1984): *A Xeografía. O espacio xeográfico e o home*. Biblioteca Básica de Cultura Galega, Galaxia S.L., 274 pp. Vigo.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1996): «Reflexiones desde Galicia sobre el Megalitismo Atlántico». In *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. (Ramil Rego, E. ed.), pp. 13-38. Villalba (Lugo).
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1997): «Neolitización e Megalitismo en Galicia». In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, (Rodríguez Casal, A.A., ed.), pp. 447-462. Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1998a): «Las estelas antropomorfas de Parxubeira en el contexto de la estatuaria megalítica del noroeste de la Península Ibérica». *Actas del 2ème Colloque International sur la Statuaire Mégalitique*, pp. 73-82. Saint-Pons-de-Thomières.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1998b): «La Region Cantabrique». In *Atlas du Néolithique européen. L'Europe occidentale*. (Otte, M. ed) E.R.A.U.L. 46, pp. 955-995. Liège.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (e.p.): «The Galician Maritime Beaker complex in the cultural framework of the Copper Age of Western Europe.» *Bell-Beakers Today*. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Riva del Garda (Italia) 1998.
- SHEE TWOHIG, E. (1981): *The Megalithic Art of Western Europe*, Oxford University Press, 257 pp. Oxford.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1956a): «Excavación de una sepultura megalítica en Moaña, Península de Morrazo (Pontevedra)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, III-IV, pp. 27-36. Madrid.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1956b): «Prospecciones arqueológicas en Morrazo», *El Museo de Pontevedra*, X, pp. 17-22. Pontevedra.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1974): «Miñor, O». In *Gran Enciclopedia Gallega*. T 21, pp. 87-90. Santiago de Compostela.
- SUÁREZ OTERO, J. (1983): «Os abrigos da Cunchosa: novos datos sobre tipos de asentamiento e complexos ergolóxicos na prehistoria galega». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV, 99, pp. 51-86. Santiago de Compostela.
- SUÁREZ OTERO, J. (1991): «Idolo de As Forcadas». In *Galicia no Tempo, Catálogo de la Exposición*, p. 103. Santiago de Compostela.
- SUÁREZ OTERO, J. (1995a): «O Fixón -A Costa da Seixeira 1989». *Arqueoloxía Informes*, 3, pp. 159-164. Santiago de Compostela.
- SUÁREZ OTERO, J. (1995b): «Un vaso Campaniforme con decoración cordada en Galicia: A Fontenla (Moaña, Pontevedra)», *Boletín Auriense*, XXV, pp. 9-36. Ourense.

- SUÁREZ OTERO, J. (1997): «Del Yacimiento de A Cunchosa al Neolítico en Galicia. Primera aproximación al contexto cultural de la aparición del Megalitismo en Galicia». In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*. (Rodríguez Casal, A., ed.), pp. 485-506. Santiago de Compostela.
- VAQUERO LASTRES, J. (1996): «Trabajos sobre los túmulos de la cubeta de As Pontes y su entorno». In *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. (Ramil Rego, E. ed.), pp. 69-85. Villalba (Lugo).
- VÁZQUEZ COLLAZO, S. (1993): «Un espacio entre túmulos: sondeo en Entrepineiro (Mos)». *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 381-386. Vigo.